

O'SULLIVAN, Aidan; MCCORMICK, Finbar; KERR, Thomas R. y HARNEY, Lorcan

Early Medieval Ireland, AD 400-1100: The Evidence from Archaeological Excavations.

Royal Irish Academy.

Dublin: 2014, 608 pp.

Al igual que en otros países europeos, una burbuja inmobiliaria y el desarrollo de amplias infraestructuras viales contribuyeron a que en Irlanda, durante los llamados años del «Tigre Celta» (c 1995-2008), tuviera lugar un desarrollo de la arqueología sin precedentes en la historia del país. Fruto de todo ello –además de un sector profesional que como consecuencia de la crisis hoy está en los huesos– fue una ingente masa de información que en gran medida aguarda aún ser procesada.

Es en este contexto en el que hay que situar la publicación de *Early Medieval Ireland, AD 400-1100: The Evidence from Archaeological Excavations*. Esta obra culmina un proyecto de investigación, el *Early Medieval Archaeological Project* (EMAP), que se inició en el año 2008 con dos grandes líneas de trabajo: investigar y analizar la historia de la arqueología en Irlanda desde 1930 hasta el presente y recopilar todos los datos y la información dispersa en publicaciones e informes de excavación que existía hasta ese momento¹. En último término, el objetivo era hacer disponible toda esa información y construir con ello un nuevo punto de partida para el estudio de la arqueología alto-medieval en Irlanda. La obra no es más que la punta del iceberg del trabajo desarrollado en el marco del EMAP; trabajo del que dan cuenta una serie de informes y de libros en

¹ <http://www.emap.ie/> [Fecha de consulta: 07/04/2015]

los que se abordan, de manera temática, distintos aspectos del registro arqueológico². En conjunto, estas publicaciones constituyen hoy un punto de partida fundamental para entender y abordar la arqueología alto-medieval en Irlanda.

Sin duda uno de los mayores méritos de la obra reside en el ingente esfuerzo de síntesis de esa enorme masa de datos y bibliografía. Como los propios autores destacan, el desarrollo de la arqueología en las últimas dos décadas ha cambiado en gran medida el panorama de la Alta Edad Media en Irlanda, de manera que su trabajo no solo suma datos a síntesis anteriores como la de Nancy Edwards: dibuja un paisaje muy diferente³. Los autores valoran el registro, exponen sus limitaciones, destacan los ámbitos donde el conocimiento es más deficiente y plantean nuevas vías de investigación. Es una pena, sin embargo, que la presentación de las evidencias arqueológicas reproduzca los esquemas de síntesis anteriores. Se organiza en torno a la descripción de los tipos del poblamiento y de las diversas clases de objetos arqueológicos, lo cual facilita la consulta y cumple con el objetivo primordial de dar cuenta de la riqueza del registro. Sin embargo, habría sido quizá deseable que se hubiera ensayado una forma diferente de articular la información.

² MCCORMICK, Finbar; KERR, Thomas R.; MCCLATCHIE, Meriel y O'SULLIVAN, Aidan. *Early Medieval Agriculture, Livestock and Cereal Production in Ireland, AD 400-1100*. Oxford: BAR International Series 2647, 2014. KERR, Thomas R.; DOYLE, Maureen; SEAVER, Matthew; MCCORMICK, Finbar y O'SULLIVAN, Aidan. *Early Medieval Crafts and Production in Ireland, AD 400-1100: The Evidence from Rural Settlements*. Oxford: BAR International Series 2707, 2015. Se puede acceder a los informes a través de la página web del proyecto.

³ EDWARDS, Nancy. *The archaeology of early medieval Ireland*. London: Routledge, 1996.

Y es que en parte esa lectura tan centrada en el objeto limita el potencial de algunas de las propuestas de los investigadores. Así, por ejemplo, cuando en el Capítulo 4 destacan la escasez de intervenciones sobre centros eclesiásticos, los autores sugieren, como vía para paliar la falta de conocimientos al respecto, que sería necesario llevar a cabo una amplia excavación de un gran centro monástico (p. 177). Encuadran su propuesta en el marco del debate sobre el desarrollo de aquellos grandes centros monásticos a los que, por sus características aparentemente urbanas, se les dio el controvertido nombre de *monastic-towns*. Aunque alejado de esta terminología, el debate sobre la naturaleza de estos grandes centros eclesiásticos sigue abierto y sin duda la sugerencia de los autores apunta en una buena dirección. Sin embargo, al centrarse en el objeto –en este caso el monasterio– los autores parecen olvidarse del contexto inmediato en el que se inserta. En el caso de los centros eclesiásticos en particular –no solo los grandes monasterios, sino también las pequeñas iglesias–, pero también del poblamiento en general, se echan de menos propuestas para una mayor integración entre el estudio de los asentamientos, la red de poblamiento y los paisajes en los que esta última se desplegaba.

La obra destaca el que posiblemente sea uno de los mayores potenciales del registro arqueológico generado a lo largo de las últimas dos décadas: su diversidad; una diversidad que mueve a la exploración de las microhistorias de cada yacimiento desde nuevas perspectivas. En este sentido, el libro es rico en propuestas metodológicas: los autores cuestionan muchos de los planteamientos tradicionales y abren nuevas líneas de investigación. Abogan, por ejemplo, por una aproximación compleja a la interpretación de la dimensión social de los lugares de habitación (Capítulo 3). Cuestionan muchos de los lugares comunes de la historiografía sobre las prácticas agrícolas y ganaderas (Capítulo 5). Dan cuenta de las particularidades

de algunos tipos de poblamiento, como es el caso de los *settlement-cemeteries* –recintos asociados a cementerios, un tipo de yacimiento todavía imperfectamente conocido–, y alertan sobre la necesidad de considerar las particularidades de cada caso (Capítulo 8). Muestran, en definitiva, una diversidad que podría constituir una de las mejores armas contra un problema muy presente en la historiografía irlandesa: un marcado carácter nacionalista que hace que se tienda a tratar al conjunto de la isla como una entidad cultural y socialmente homogénea⁴.

Precisamente, el importante trabajo historiográfico que se despliega en el Capítulo 2 sitúa la obra en el corazón mismo de los principales problemas de la historiografía y de la arqueología irlandesas. Los autores critican acertadamente el carácter histórico-cultural y nacionalista de muchos de los trabajos sobre la arqueología de época alto-medieval en Irlanda y llaman a reconstruir un nuevo discurso que supere esas carencias. Lo hacen, además, desde una posición que busca, desde el registro material, cuestionar las narrativas elaboradas desde el análisis de las excepcionalmente ricas, pero también problemáticas fuentes escritas –que salvo en momentos muy concretos están acertadamente ausentes en el texto–. Así, frente a la imagen tradicional de la Irlanda medieval como una entidad peculiar y netamente diferenciada del resto del occidente post-romano, los autores enfatizan en el capítulo 7 la importancia de los contactos que existieron entre la isla y distintas regiones europeas. Paradójicamente, sin embargo, afirmar que Irlanda no estuvo tan alejada de la trayectoria histórica de otras regiones tiene la consecuencia de redefinir, con nuevos contornos pero sobre una misma esencia, la identidad de Irlanda como una unidad cultural.

⁴ O'SULLIVAN, Jerry. «Nationalists, Archaeologists and the Myth of the Golden Age». En MONK, Michael A. y SHEEHAM, John (eds.). *Early Medieval Munster. Archaeology, History and Society*. Cork: Cork University Press, 1995, pp. 178-189.

Se aprecia, de hecho, como en su dimensión interpretativa el libro reproduce algunas de las ideas del discurso tradicional sobre la alta Edad Media en Irlanda. Si bien es cierto que esta obra, a diferencia de otras como las de H. Mytum o M. Comber, no tiene como objetivo primordial elaborar un modelo interpretativo, no por ello los autores dejan de plantear propuestas que, aunque sintetizadas en la conclusión, se van hilvanando a lo largo de libro⁵. El problema, si nos atenemos al objetivo del libro, es que al reproducir algunas de esas ideas tradicionales sobre la historia altomedieval en Irlanda se limita el potencial metodológico del trabajo. Los autores, por ejemplo, siguen viendo en la introducción del cristianismo el mayor acontecimiento transformador de la sociedad irlandesa (p. 321) y destacan en diversas ocasiones el creciente peso del individuo como uno de los principales vectores de transformación social. Estas nociones, derivadas del peso que el discurso tradicional atribuye a la introducción de la nueva religión y del individualismo metodológico que otros autores han identificado en la historiografía irlandesa, condicionan, por ejemplo, la interpretación que se propone a propósito de las formas de propiedad y gestión de la tierra o de algunos los cambios que se aprecian en el registro arqueológico a través del tiempo como, por ejemplo, en relación con las transformaciones en las formas constructivas (e.g.: pp. 93, 137, 180-181)⁶.

A pesar de ello, una vez más la riqueza de la obra reside en que contiene en sí misma las herramientas para la crítica de estos

discursos. Gracias a la combinación de esa profunda conciencia historiográfica y del trabajo detallado sobre el registro arqueológico, los autores construyen una guía excepcional para el conocimiento de la arqueología irlandesa. Como destacan los propios autores, la obra constituye un primer paso para el desarrollo de futuros trabajos (pp. 9-10). Sin duda abre un inmenso abanico de posibilidades que permitirán explorar con más detalle el periodo altomedieval en Irlanda.

Sonia Vital Fernández

⁵ COMBER, Michelle. *The Economy of the Ringfort and Contemporary Settlement in Early Medieval Ireland*. Oxford: BAR International Series 2008; MYTUM, Harold. *The origins of Early Christian Ireland*. London: Routledge, 1992.

⁶ Tierney, Michael. «Theory and Politics in Early Medieval Irish Archaeology». En MONK, Michael A. y SHEEHAN, John (eds.). *Early Medieval Munster. Archaeology, History and Society*. Cork: Cork University Press, 1995, pp. 190-198.